

# ¿El mundo dividido en dos?

Diego Mauricio Torres De Luna  
Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes  
dimatodlu@gmail.com

**Resumen:** En este trabajo se abordará la bifurcación en las creencias sobre un mismo aspecto como posibilidad para la generación de problemáticas no sólo sociales sino también en la producción de conocimiento, lo cual puede resultar peligroso y hallarse entre el radicalismo y fundamentalismo. El punto de partida es la elección de un método de investigación (cualitativo o cuantitativo) para el abordaje de las problemáticas en ciencias sociales. Finalmente, se proporcionará una propuesta integradora más o menos intermedia entre esos métodos, postura que, quizá, será útil para los demás problemas dicotómicos.

**Palabras clave:** Radicalismo, fundamentalismo, métodos de investigación, ciencias sociales, propuesta integradora.

Frecuentemente podemos ubicar dos posturas claramente reconocibles en casi todos los ámbitos de reflexión y que, comúnmente, son contrarias y/o contradictorias entre sí. Algunas se expresan como complejos sistemas teóricos, aunque también las hay en simples opiniones. La categorización puede darse en cuanto a actitudes, tipos de personalidades, comportamientos, creencias, concepciones ante la realidad o aspectos de ella, entre muchos otros.

O eres comunista o capitalista, social o antisocial, trabajador o perezoso, moralmente bueno o malo, liberal o conservador, inteligente o tonto, cuantitativo o cualitativo. No todo el tiempo se es sólo una de ellas, en ocasiones oscilamos entre estas etiquetas dependiendo de quien haga la valoración. Cualquier posición que, sin mayor racionalidad, se defienda de las anteriores o de muchas otras que suelen presentarse como antagónicas, parte de un radicalismo, es decir, de la defensa de uno de los extremos en la escala de formas de pensar. Además, también sería fundamentalismo en tanto que la postura propia se vuelve en la unidad de medida para el resto de sujetos. Es a partir de esto que se jerarquiza a las personas, lo cual resulta injusto y discriminatorio la mayoría de las veces.

En cuanto a la ciencia, esta se suele dividir en blanda y dura, exacta y ambigua, natural y social. De ese modo, hay quienes se han puesto en alguno de los bandos y desperdician la riqueza de los contrarios. Se olvida que la ciencia no es el método, sino el aporte al conocimiento. Por ejemplo, el objeto de estudio puede ser la célula vegetal o el comportamiento de un grupo de personas en su sociedad, pero ambos son parte de la naturaleza, por tanto, naturales. En ambos casos se pueden alcanzar descripciones exactas, aunque en uno de ellos se suscita más la interpretación. Y en cuanto a lo blando y duro, el estudio de los dos objetos puede tener el rigor y sistematización para un aporte significativo al conocimiento.

Hecha esta aclaración, en cuanto a los enfoques o posturas para el abordaje de las investigaciones en ciencias sociales, suelen contraponerse dos: el cuantitativo y el cualitativo. Particularmente, en investigación educativa, el primero corresponde a una tradición que se puede ubicar en su origen, que

para entonces reconocía la pedagogía experimental y la experimentación como sujetas al empirismo y al positivismo, con lo que se intentó hacer de la pedagogía una ciencia dura; sin embargo, con la interrogación epistemológica, entendida como la actitud dubitativa ante el método empirista-positivista, se generan no sólo cambios metodológicos sino conceptuales, y es de ese modo en el que se amplía el horizonte hacia lo cualitativo y se reconoce la limitación de la pedagogía experimental por enfocarse sólo a niños y sólo a la experiencia (Martínez Rizo 16). En adelante, la segmentación en cualitativo contra cuantitativo puede ser considerada una división simplista.

Por su parte, cuantificar se entiende como la medición de variables en un nivel métrico, nominal u ordinal (Martínez Rizo 26) a partir de la deducción y predicción respaldada por el trabajo de campo (Creswell 59) que puede proporcionar estadística confiable y pretende llegar a enunciar leyes (Pelekais 348). Estas son las características que se relacionan a la precisión y, a su vez, a lo científico. En cuanto al cualitativo, este es más interpretativo, buscando entender el sentido del fenómeno (Martínez Rizo 27), además de comprender el desarrollo de procesos de manera que se pueda influir en la toma de decisiones (Pelekais 351), promoviendo la acción o cambio al respecto sobre la base de la inducción y la generalización (Creswell 65).

A partir de lo anterior, se puede entender el contrasentido que recae en la apreciación de que lo cuantitativo es más cercano a lo científico puesto que, de acuerdo con las anteriores conceptualizaciones, lo cualitativo se relaciona más con la inducción. Esto es importante porque el método inductivo se ha tenido como base de la ciencia desde la brillante exposición por parte de Francis Bacon en su obra *Novum organum* del siglo XVII. En todo caso, la relación entre cuantitativo y ciencia se ha tratado de la confianza sobre nuestros sentidos y lo certero que nos parece afirmar alguna información experimentada de esa forma, pero ¿los sentidos no nos engañan? ¿no hemos estado confundidos más de una vez por una estimulación sensible imprecisa, que hemos catalogado de alguna forma, dándonos cuenta luego de que estábamos equivocados? Estas preguntas

serven sólo para precisar que la experiencia sensible no es suficiente, por más precisa que nos parezca. Pero si caemos en que sólo necesitamos de la interpretación, ¿qué se interpreta si no es la estimulación del ambiente a nuestros sentidos, es decir, datos que pueden ponerse a prueba y sistematizarse?

Es importante señalar que no es lo mismo considerarlos enfoque o postura que método de investigación. El primero remite a una posición con la cual se entiende, explica y concibe el mundo o algún aspecto particular de él; la segunda es una manera de estudiar determinado objeto de estudio.

Por lo tanto, puede ser peligroso posicionarse a favor de alguna de las dos posturas sin considerar matices. Además, por defender la posición propia se puede escalar a algún grado de violencia o fanatismo, lo cual nos alejaría de las actitudes científicas como la curiosidad y la duda. Estas últimas, en conjunto con cargas teóricas y experienciales particulares, hacen del científico un agente relativamente parcial. Ello no implica problema puesto que, a su vez, la ciencia se expresa con un nivel de probabilidad, no con certeza absoluta (Sabariego y Bisquerra 26), por lo que ninguno de nosotros podría conseguir y ofrecerla, sino que está en construcción histórica y colectiva. Un elemento más a considerar es que anclarse a un solo enfoque puede hacernos caer en una visión sesgada con la que busquemos confirmar nuestras creencias mediante la aceptación o rechazo de información.

En lo que se refiere a la elección de alguno de los dos métodos (ya no enfoques), podemos considerar las ventajas del uso de uno y otro con relación a los objetivos de investigación, así como el objeto de estudio, las circunstancias en torno a él y la cercanía al campo disciplinar en el que nos encontremos (Pelekais). Es una postura pragmática que nos permite considerar como innecesaria la división del mundo en dos vertientes (sea académico, social, cultural, político, religioso, entre otros).

No obstante, podemos participar de una opción integradora. Desde una posición crítica y a la vez pragmática, por momentos se puede tener la necesidad de recurrir a elementos que constituyen a uno y al otro método. Esta apertura que considera a ambos

es parte de una postura o enfoque del que ha surgido una tercera opción denominada como método mixto (Creswell 69) o integrador (Pelekais 348). No debe entenderse como un punto medio porque, según sea el caso, podría tender más hacia un polo u otro. Quizá sea más apropiado comprenderlo como una posibilidad dialéctica en la que se nos presenta al método cuantitativo como tesis y el cualitativo como antítesis, de modo que se ha generado la opción sintética de un tercer método a partir de la pugna por hacer prevalecer sus elementos constitutivos. Dicha opción sintética podría recurrir en mayor y menor medida de uno y otro método, por lo que no habría un consenso generalizable de lo que es el método integrador.

Ciertamente esta tercera vía no es un método del que se tenga suficiente claridad como para delimitarlo y, por ello, podría parecer ambiguo y poco práctico; sin embargo, es una opción en construcción en la que podemos contribuir para la demarcación de sus elementos constitutivos con pleno reconocimiento de los diferentes grados en los que se puede retomar tanto al cualitativo como al cuantitativo, es decir, la gradación intermedia entre cualitativo y cuantitativo puede ser muy amplia debido a que depende de la participación que se le dé a uno y otro método. No obstante, toda esa zona intermedia puede reconocerse como mixta o integradora, por lo que se considera que participar en este enfoque y usar este método es explorar posibilidades poco desarrolladas, pero no incorrectas. Al final de cuentas, la investigación en ciencias sociales, y en lo particular la que tiene como objeto de estudio a la educación, no deberá perder su rigurosidad y sistematización para contribuir al conocimiento.

Hasta aquí, se espera que con suficiente claridad se hayan expuesto las desventajas del radicalismo y/o fundamentalismo al defender (sin atender a las mejores razones) una postura ubicada en alguno de los polos del pensamiento. No se ha buscado emitir juicios de valor por alguna de las posiciones. El centro en el que gira este trabajo es el de resaltar las ventajas de considerar los matices entre los extremos y, específicamente, antes de emprender una investigación en ciencias sociales.

Una cosa más, no se debe interpretar que una consecuencia de estas líneas sea que al elegir el método cualitativo o cuantitativo se caiga en lo incorrecto. Se eligen o rechazan por cuestión de utilidad con relación al objeto de estudio y ahí se encuentra su justificación. En cambio, al ser partidario de uno de los enfoques, se puede caer en las desventajas ya mencionadas.

Lo anterior no se debe generalizar a las otras dicotomías presentadas a modo de ejemplo. Esto debido a que dichas posturas o etiquetas no pueden derivarse, generalmente, en métodos de investigación y elegirlos pragmáticamente. En todo caso, se someten a una revisión argumental con ayuda de disciplinas relevantes para señalar la posición más racional, que seguramente no será el extremo, sino algún punto intermedio o algún grado de integración.

## Referencias

- Creswell, John. "The use of theory." *Research desing. Qualitative, quantitative and mixed methods approach*. SAGE Publications, 2009, pp. 49-70.
- Martínez Rizo, Felipe. *El nuevo oficio del investigador educativo*. Una introducción metodológica. UAA-COMIE, 2019.
- Pelekais, Cira de. *Métodos cuantitativos y cualitativos: diferencias y tendencias*. Telos 2.2, 2000, pp. 347-352.
- Sabariégo, Marta and Rafael Bisquerra. "Fundamentos metodológicos de la investigación educativa". *Metodología de la investigación educativa*. La muralla, 2009, pp. 19-49.